DE LA AUTORA DE
Butcher & Blackbird

TEMPORADA DE COSECHA

TRILOGÍA *Masacre*

BRYNNE WEAVER

CONTRALUZ

TEMPORADA DE COSECHA

TRILOGÍA MASACRE

BRYNNE WEAVER

Traducido del inglés por Ana Navalón

CONTRALUZ

Título original: *Harvest Season*

Esta edición ha sido publicada mediante acuerdo
con The Foreign Office Agència Literària, S. L.
y The Whalen Agency, Ltd.

Primera edición: octubre de 2026

Extractos de los poemas «El muerto jubiloso» y «Un viaje a Citerea»,
de Charles Baudelaire (2022).
Las flores del mal. Traducido por Antonio Martínez Sarrión.
España: Alianza.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta
obra está protegido por la Ley, que establece penas
de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes
reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren
públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación
o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o
comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva
autorización.

Copyright © Brynne Weaver, 2026
© de la traducción: Ana Navalón, 2026
© Contraluz (GRUPO ANAYA, S. A.), 2026
Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.contraluzeditorial.com

ISBN: 979-13-87810-94-8
Depósito legal: M-16085-2026
Printed in Spain

Advertencias de contenido

Aunque *Temporada de cosecha* sea una comedia romántica oscura y esperamos que te rías con toda esta locura, ¡sigue siendo oscura! Por favor, lee con responsabilidad.

- Trituradoras de madera (¡el Monstruo de las Galletas ha vuelto, nena!).
- Un cuervo que sigue disfrutando bastante de los tentempiés humanos.
- Huesos desmembrados.
- Cosas… de ojos (¡¿por qué te sorprendes?!).
- Jardinería asesina.
- Allanamiento, incluye robo.
- Cuerpos desmembrados.
- Dedos de los pies. Sí, dedos de los pies.
- ¿Chiles…? Yo qué sé. ¡Ya me dirás!
- Referencias a tortura física y psicológica.
- Veneno y sus desagradables efectos.
- Stalkear (aunque según Nolan es «cazar»).
- Ahogamiento.
- Cautiverio en contra del sujeto.
- Alcohol y a veces cosas raras dentro del alcohol…

- Actividades de búsqueda y rescate detalladas, entre las que se incluyen descripciones de seres queridos experimentando estrés y sufrimiento por la pérdida de un miembro de la familia.
- Detalles de un atropello con huida y conducción bajo los efectos del alcohol.
- Una plétora de armas, entre las que se incluyen hachas, cuchillos, pistolas, nunchakus y perforadoras de papel de tres agujeros.
- Lenguaje explícito y palabrotas.
- Contenido sexual explícito, entre el que se incluye *kink* de sumisión/sometimiento, juegos de impacto, juguetes para adultos, sexo anal, sexo oral o juegos de dolor.
- Suicidio, aunque quiero que sepas que no se debe a complicaciones de problemas de salud mental. En este caso, se define como un comportamiento de heridas autoinflingidas con la intención de morir.

Esta novela va de dos asesinos en serie que se enamoran, así que en general hay asesinatos y caos.

Igual que hice en *Temporada de turistas,* el primer libro de esta serie, quiero expresar esta advertencia de contenido con seriedad: una persona mayor querida que sufre deterioro cognitivo leve y principio de alzhéimer. También se describen las responsabilidades y los desafíos de los cuidadores. Por favor, sé consciente de que esta exploración de la pérdida de memoria puede ser un detonante para algunos lectores. Más información que te puede resultar de ayuda:

El deterioro cognitivo leve: son cambios sutiles en la memoria y en el pensamiento que pueden indicar un paso previo a afecciones relacionadas con la demencia, como puede ser el

alzhéimer. El término puede ser intercambiable con «principio de alzhéimer».

Alzhéimer: es una enfermedad neurológica degenerativa y progresiva con síntomas como pérdida de memoria, dificultad de pensamiento, cambios de humor y de comportamiento, desafíos psicológicos (paranoia, depresión, alucinación), intranquilidad y muchos otros que no se recogen aquí. Se divide en tres fases principales: leve, moderada y severa. Aunque no se indica de manera explícita en la novela, y se ve complicada por otras enfermedades, el personaje del libro que sufre esta enfermedad muestra síntomas de alzhéimer leve y moderado.

Demencia: es un término paraguas que recoge diferentes enfermedades neurológicas que representan la deficiencia de al menos dos funciones cerebrales. Tanto el deterioro cognitivo leve como el principio de alzhéimer están clasificados como demencia.

Parte de los derechos de autor de la venta de esta serie será donada a la Asociación de Alzheimer de Estados Unidos y la Asociación de Alzheimer de Canadá.

Para quienes saben que hay muchas papeletas para que haya más movidas con ojos y aun así vuelven.
Este libro es para vosotros…

Playlist

Escanea uno de los QR para escucharla:

APPLE MUSIC

SPOTIFY

CAPÍTULO 1: Trillar

«Girl of Your Dreams», Isabel LaRosa
«Look to Windward», Sleep Token

CAPÍTULO 2: Arar

«Ghost», Zoe Wees
«Seasons», Erika de Casier

CAPÍTULO 3: Cultivar

«Bad Friend», Rina Sawayama
«Goodbye», Ramsey

CAPÍTULO 4: Invernadero

«The Woods», Ellise
«another night», Oklou
«dopemang», Kiiara (feat. Ashley All Day)

CAPÍTULO 5: Bulbos

«Cherry Waves», MISSIO
«Fall For Me», Sleep Token
«Over My Head», Fletcher

CAPÍTULO 6: Enredadera

«Shadow of Mine», Alec Benjamin
«Wounded», Emily Haines & The Soft Skeleton
«Pallid Eyes», Emily Jane White

CAPÍTULO 7: Plaga

«Stupid Boy», Slayyyter (feat. Big Freedia)
«Creature», BONES UK
«your girl», DashaDay

CAPÍTULO 8: Propagación

«Fine White Lies», Dr. Dog
«Mute Swan», Emily Jane White
«Fading», Shallou

CAPÍTULO 9: Huida

«Bad One», Kiiara
«Waking Up», MJ Cole & Freya Ridings
«Medusa», Amanati

CAPÍTULO 10: Sombra intensa

«I Can't Hear It Now», Freya Ridings
«Parliament of Owls», Agnes Obel
«Oh Woman Oh Man», London Grammar

I. Cornezuelo

«CAN YOU SEE ME?», Rezz

CAPÍTULO 11: Trasplante

«Kind of Man», London Grammar
«The Subway», Chappell Roan

CAPÍTULO 12: Forraje

«Stoned on You», Jaymes Young
«Pegasus», Arlo Parks (feat. Phoebe Bridgers)
«desolate (Slowed)», ByErik

CAPÍTULO 13: Reliquia

«Feelings Gone», SG Lewis (feat. London Grammar)
«Sports car», Tate McRae
«C*m in Peace», Kiiara

CAPÍTULO 14: Germinar

«Days of Oblivion», Metric
«Good Vibrations (Skeletons)», MISSIO
«Washing Machine Heart», Mitski

II. Raíces

«SLIME», Shygirl

CAPÍTULO 15: Trillar

«god's chariots», Oklou
«Paradise Circus (Fallen Sun Version)», POST (feat. Ghostpoet)
«The Demon», Emily Jane White

CAPÍTULO 16: Madurar

«I can't breathe», Bea Miller
«Control», Zoe Wees
«Like That», Sleep Token

CAPÍTULO 17: Dragar

«I never wanna die», Bea Miller
«Shlut», Shygirl
«People, I've been sad», Christine and the Queens

CAPÍTULO 18: Hilo

«Times Like These», Addison Rae
«Playground», Bea Miller
«Show Me the War», Emily Jane White

III. Perenne

«panopticon», skyfall beats

CAPÍTULO 19: Envolturas

«Poisoned», Emily Jane White
«I Know What You're Thinking and It's Awful», The Dears
«Brightside», Kiiara

CAPÍTULO 20: Capsaicina

«Troubled Paradise», Slayyyter
«Skeletone», BONES UK
«Burning Alive», 8 Graves

CAPÍTULO 21: Néctar

«Mess It Up», Gracie Abrams
«saman», Ólafur Arnalds

CAPÍTULO 22: Inflorescencia

«Apple», Charli xcx
«Nothing Is Perfect», Metric
«Can I Jump?» Freya Ridings
«Superglue», Ella Vos

CAPÍTULO 23: Floración

«Wildwood», Fleurie
«Feels Like», Gracie Abrams
«Love Is Fire», Freya Ridings

IV. Emparrado

«Dizzy», MISSIO

CAPÍTULO 24: Sembrar

«Lost in the Plot», The Dears
«Everywhere Ghosts Hide», Erin McCarley (feat. UNSECRET)
«Undone», Tommee Profitt (feat. Fleurie)

CAPÍTULO 25: Abscisión

«Lost Without You», Freya Ridings
«What Could Have Been», Sting & Ray Chen

V. Siega

«Devils Game», Truth

CAPÍTULO 26: Cosecha

«Camera's Rolling», Agnes Obel
«for Steph», Ólafur Arnalds & Talos
«Traitor», Zoe Wees

EPÍLOGO: Podredumbre

«Till Death», CRAY

TRILLAR

Harper

Echarse un novio asesino en serie tiene muchas ventajas.

Nolan es de gran ayuda si hay que librarse de algún enemigo, para empezar. No le importa saltarse unas cuantas leyes si eso me beneficia a mí. Tampoco le dan asco la sangre y las entrañas. Mantiene la calma bajo presión. Tiene un pulso firme… lo cual resultó especialmente útil cuando me hizo los piercings de los pezones. Vale, admito que se tomó su tiempo con lo de la aguja, pero me gusta el dolor, así que los dos salimos ganando.

Pero ¿sabes lo que no mola nada?

Cuando eres tú la que se arriesga a que la mate un asesino en serie.

Quizá debería volver a la parte de «novio» y dejar de decir lo de «amienemigos con beneficios».

El cuervo, que observa desde las ramas del roble, grazna para advertirme justo antes de que la puerta trasera de mi casa se cierre con un portazo mucho más fuerte de lo necesario. Estoy en el terreno de la mansión Lancaster, trabajando entre rododendros e irises, así que echo un vistazo por encima del muro de piedra y veo a Nolan caminando a paso ligero por el jardín. Me vuelvo hacia la imponente mansión victoriana que hay en lo alto de la colina. Espero que Arthur, mi anciano

mentor, esté echándose la siesta a pierna suelta y no a punto de bajar la cuesta en un carrito de golf que no debería conducir para poder ser la estrella de mi próximo drama. Me quito los guantes, me saco el móvil del bolsillo delantero del peto y abro los últimos mensajes que he intercambiado con Nolan esta mañana.

Tenemos que hablar. Ahora.

Como me he dado cuenta de que se me venía encima una gorda, he tratado de aligerar el ambiente.

¿Sobre lo bien que me quedan los piercings de los pezones?

No.

Es obvio que mi intento no ha tenido demasiado éxito. Esa única palabra estampada sigue siendo lo último que me ha escrito desde hace más de una hora. Si recordarle nuestra noche apasionada de *shibari* y piercings en los pezones no es suficiente para aplacarlo, no tengo duda de que ha venido a matarme.

Suspiro y cojo el hacha.

Los goznes de la verja del jardín chirrían cuando Nolan se adentra en los terrenos de la mansión Lancaster. Dobla la esquina; lleva la ferocidad tallada en los rasgos. Su altura parece imponer más de lo habitual; los músculos se le marcan de lo tensos que están. Aprieta la mandíbula definida; los labios carnosos se han convertido en una línea fina. Está aún más guapo cuando se cabrea.

En cuanto me ve, se detiene. Nos miramos el uno al otro en silencio mientras lo veo valorar la escena que tiene delante. El

cuervo se baja al muro del jardín, ladea la cabeza de un lado a otro. Nos está estudiando, dispuesto a apostar por un ganador.

—¿Qué coño haces? —pregunta Nolan al fin.

—¿A ti qué te parece que estoy haciendo? —replico.

—Asesino —dice el pájaro imitando mi voz al tiempo que camina por el murete de piedra hacia el lecho de flores y mira fijamente la lona ensangrentada que hay a mis pies—. Pájaro bonito asesino.

Contengo las ganas de entornar los ojos.

—Gracias, Morfeo. Siempre lo dices en el momento más oportuno. Eres el orgullo de todos los córvidos del mundo. —Señalo las partes de cuerpo cercenadas que hay encima de la lona, listas para darse un garbeo por la trituradora de madera—. Estoy deshaciéndome del pequeño desliz de Arthur. El turista del cementerio.

—«Pequeño desliz» —repite Nolan.

Me encojo de hombros.

—No podía dejarlo en el cobertizo toda la vida. A Arthur no le gusta que los cadáveres estén mucho tiempo en el congelador. Es bastante arriesgado guardarlos ahí, ¿sabes?

—Cierto. Claro. —Nolan asiente con aire sabio; es un movimiento cargado de sarcasmo—. ¿Tan arriesgado como, por ejemplo, meter un cuerpo en una trituradora de madera a plena luz del día?

Se acerca un paso, aunque todavía queda bastante espacio entre nosotros. Y, por alguna razón, tengo la sensación de que nos alejamos más a cada segundo que transcurre, un abismo de incomodidad que amenaza con consumirme.

—¿Levantaría más o menos sospechas usar una trituradora de madera por la noche?

—A lo mejor deberías plantearte no usarla nunca. —Se pasa una mano por la cara; se nota lo mucho que le cuesta

controlar la rabia; irradia esfuerzo, como si quisiera echar a andar de un lado a otro de lo agitado que está, pero se contiene—. ¿No te preocupa que el piloto del dron se dé un paseo por aquí y te vea?

—Me imagino que estará ocupado con otras movidas; seguro que se ha enterado ya de que Sam ha estirado la pata.

—Bueno, en eso no te equivocas. Sí que está ocupado con «otras movidas». Movidas como la vida después de la muerte. Porque Vinny Meschino también está muerto, joder.

Suponía que la noticia de la muerte de Sam Porter no tardaría demasiado en correr por el pueblo… Un productor de documentales barra investigador aficionado tenía todas las papeletas para ser un chisme jugoso y, para un pueblo como Cabo Masacre, no hay nada más emocionante que una muerte «accidental». Pero ¿el piloto de dron, Vinny? Eso sí que no me lo esperaba. Sobre todo porque fui yo la que lo golpeó en la cabeza y, aunque le arreé lo bastante fuerte como para que perdiera el conocimiento, no creía que lo hubiera matado. La última vez que lo vi, estaba inconsciente en el aparcamiento del hostal El Cabo y me largué quemando rueda para rescatar a Nolan de las garras de Sam.

Pese a que estoy tan estupefacta por esta información como ha debido de quedarse Nolan cuando se ha enterado, hago todo lo que puedo para que no se me note. A veces es mejor no permitir que otro depredador te pille con la guardia baja, aunque esté de tu lado. En teoría.

—En fin, eso es bueno, supongo.

A Nolan se le oscurecen los ojos.

—¿No es bueno…?

Él sacude la cabeza y yo apoyo el hacha en el suelo con un pum.

—De acuerdo, ya que parece que tú sabes mucho más de esto que yo, ¿por qué no me dices lo que es?

Nolan se acerca más; cada paso que da es lento e intencionado. No deja de mirarme a los ojos en ningún momento, ni siquiera cuando me quita el hacha y la lanza hacia atrás. Me sumo en esas profundidades de color verde bosque y ese borde de marrón que le recorre la parte inferior del iris izquierdo. Se detiene tan cerca de mí que podría acariciarle el torso con el pecho si el aire no se me hubiera quedado atascado en los pulmones y pudiera respirar.

—Lo único que sé es que también está muerto y que ahora están investigando un asesinato.

—Vaaale. Eso es… algo.

Morfeo grazna en el silencio que se crea y se deja caer sobre la lona agitando las alas. Aunque miro hacia atrás y lo veo picotear un muslo cercenado, sé que Nolan sigue sin quitarme los ojos de encima. Su mirada me calienta el pulso que me salta en el cuello. Siento que un nudo corredizo se tensa sobre mi piel.

—¿Fui yo? —pregunto—. ¿Lo maté cuando le aticé en el aparcamiento?

La expresión de Nolan no se suaviza; tiene una arruga bien marcada entre las cejas fruncidas.

—No lo sé. Lo único que sé es que también está muerto. Así que a lo mejor sí fuiste tú. Pero ¿cuál de las dos?

El corazón me retumba contra las costillas.

—¿A qué te refieres?

—¿Darían con Harper Starling si descubrieran tus huellas o encontraran tu ADN? —Nolan se cierne sobre mí, acaparando todo el espacio de mi campo de visión. Sé lo que va a decir antes de que la pregunta se le escape de los labios—: ¿O darían con Autumn Bower?

Aunque sabía lo que me iba a decir, esas palabras me golpean como una bofetada. «Autumn Bower».

Me bombardean los recuerdos de la noche en que dejé atrás a esa mujer. Los cuerpos en la carretera. El olor a neumático quemado. Los gritos desolados de Nolan en la oscuridad. El miedo que se apoderó de mí cuando me di cuenta de que mi frágil libertad podría desvanecerse si me quedaba en el lugar del atropello. Y entro en pánico ahora que me han quitado la máscara.

—¿Cómo…? —Es lo único que consigo decir mientras trago saliva.

—He encontrado tu caravana esta mañana; la marea estaba baja —explica—. El número de identificación sigue ahí. No tardé mucho en unir las piezas del puzle en el Discord de los Buscasabuesos. Publicaron muchísimo sobre esa furgoneta hace cuatro años, cuando te perdieron la pista. Además, hay un montón de enlaces a tu canal de YouTube. Las campera-venturas de Autumn y Adam… Es pegadizo, sin duda.

Cierro con fuerza los párpados; un torrente de culpa y vergüenza me recorre entera. Cuando vuelvo a mirar a Nolan, su mirada adusta sigue perforándome.

—¿Por qué no me lo contaste? —susurra.

El pánico se me desliza por la garganta. No estoy segura de lo que debería decir. No quiero mentirle, al menos no más de lo que ya le he mentido por omisión; sin embargo, me he pasado los últimos cuatro años intentando olvidar ese nombre y todo el horror y el dolor que implica. Y he hecho todo lo que estaba en mi mano para mantener la promesa que le hice a Arthur: que no le desvelaría mi pasado a nadie. Pero, joder, qué solitario es vivir como un fantasma. A veces siento que los recuerdos podrían ahogarme. Que siempre estoy esforzándome por mantener la cabeza a flote del pasado: el fallecimiento de mis padres y el duelo que le siguió. El terror de estar atrapada en la casa del asesino en serie Harvey Mead. La

culpa de escapar del sótano cuando mi novio, Adam, no lo consiguió.

Nolan me observa, esperando, y creo que sería capaz de quedarse así una eternidad si ese es el tiempo que tardo en bajar las defensas. Se acabó huir del pasado, al menos cuando se trata de él. Me ha arrinconado en el refugio de las sombras. Y tal vez estaría bien dejar que entre un resquicio de luz.

—No podía —susurro al fin—. Lo siento.

—Lo sientes —repite, pero la entonación no es como me esperaba después de la furia que parece estar comiéndoselo vivo—. Que lo sientes.

—¿S… Sí?

En un segundo me pone las manos en las mejillas, me enmarca el rostro con su calidez. Le brillan los ojos, una franja reluciente en la línea de las pestañas. Frunzo el ceño. Una vez Nolan consigue reunir la compostura para decir las siguientes palabras con los dientes apretados, se detiene entre una y otra, como si necesitara grabármelas en el alma.

—Casi te mato.

Siento que me han arrancado de mi eje y ya nada tiene sentido desde este ángulo. Sabía que quería asesinarme cuando nos conocimos, pero es diferente que lo admita con una expresión de angustia. Claro que trató de borrarme del mapa. Pensaba que yo era Harper Starling, la mujer que se cargó a su hermano, y le permití que siguiera creyéndose la mentira.

Me obligo a sonreír; es un gesto frágil, a punto de resquebrajarse.

—A ver… a lo mejor tú planeabas hacerlo, pero yo también tenía muchas papeletas para matarte primero. —Este intento tan soso de darle un toque de humor al asunto no aplaca ni lo más mínimo la tormenta que se fragua tras sus ojos—. No creo que le hayas puesto demasiadas ganas, si te sirve de consuelo.

—No.

—Eso me parecía a mí.

—¿Cabe la posibilidad de que sintieras que tal vez sería una buena idea compartir conmigo en algún punto ese detalle insignificante sobre tu verdadera identidad? —pregunta—. ¿O pensabas no decir nada en la vida? ¿Ibas a permitir que siguiera pensando que mataste a mi hermano y casi me matas a mí? Creía que eras la mujer que nos dejó tirados…

—Pero es que os dejé tirados —admito; mi confesión flota en el aire.

Uno de mis peores recuerdos es abandonar a Nolan en aquella carretera hace cuatro años para que muriera solo. Tal vez no tuviera elección cuando perdí a mis padres o a Adam… porque entonces no tenía forma de ayudarlos. Aunque a Nolan sí pude ayudarlo. Y decidí no hacerlo.

Me pica la nariz, me arde la garganta. Nolan no es el único al que están a punto de caérsele las lágrimas.

—Te vi. En la carretera. Estaba acampando cerca y oí el choque y los gritos. Escuché a unos chicos entrando en pánico y a una mujer discutiendo con alguien. Cuando llegué, los tres tíos corrían hacia un sendero que se alejaba de la carretera. El coche se había largado. Tú estabas…

Sacudo la cabeza, pero Nolan no me suelta como pensaba que haría. Su calor firme todavía me cubre las mejillas como una manta y, aunque intento bajar la mirada, sus ojos me perforan, se niegan a dejarme marchar. Siento que trata de rescatar el recuerdo perdido. Y lo mínimo que puedo hacer es darle las piezas para que rellene los huecos.

—Gritabas —empiezo de nuevo mientras la primera lágrima se me desliza por la cara—. Eran unos chillidos aterradores que solo había escuchado una vez en la vida. Como si te estuvieran desgarrando. Como… como si no fueras a salir

vivo de esa. Y me dio miedo. Me aterró lo que pasaría cuando la gente descubriese quién era yo.

Un aluvión de culpa me recorre entera, me quema con un beso de ácido. Pero, en cierto modo, hay libertad en la herida abierta que deja a su paso.

—Oí otro choque en la carretera y te dejé ahí. Corrí a ver qué había ocurrido. Había una mujer al volante. En cuanto abrí la puerta, olí el alcohol. Cuando encontré su cartera en el bolsillo, saqué su carnet de conducir y me di cuenta de lo mucho que nos parecíamos. —Me encojo de hombros; sigo intentando evitar el escrutinio de Nolan—. El coche estaba ahí balanceándose, a punto de caer por el acantilado. Pensé que nadie echaría de menos a otra conductora borracha, así que me quedé con el carnet y la lancé por el precipicio.

Por el rabillo del ojo, veo que Nolan sacude la cabeza, aunque todavía soy incapaz de mirarlo a los ojos.

—¿Por qué?

—Todo el mundo deseaba algo de mí: los periodistas, la gente en redes sociales, los yonquis de los crímenes reales, incluso una puta marca de ropa que me quería de modelo para sus camisas de cuadros… Ya era agotador de por sí. Se me ocurrió que, si me hacía pasar por otra persona y me ceñía a trabajar en B, podría escapar de mi pasado. Durante un tiempo.

Nolan aparta las manos de mi rostro soltando un largo suspiro y baja la barbilla al pecho. Se da la vuelta y sacude la cabeza mientras mira a lo lejos. Aunque en algunos sentidos siento que me he quitado un peso de encima, otra carga se desliza en el hueco que me ha quedado en el pecho, más pesada a cada momento que Nolan sigue de espaldas a mí.

Cuando por fin se gira para observarme, continúa teniendo una expresión atormentada.

—¿Por qué no me lo has contado antes?

—No te ofendas, pero eso de poner la cabeza de un tío decapitado en el comedero para pájaros no me dio mucha confianza ni me inspiró demasiada seguridad —contraataco—. Te has pasado la tira de años cazándome. ¿Me habrías creído si te lo hubiera contado?

—Todos los días luchaba contra el impulso de agarrarte del pescuezo y apretar hasta que te murieras entre las palmas de mis manos. Y lo sabes. Eras consciente de ello, te lo veía en los ojos. ¿No crees que habría valido la pena intentarlo?

—No podía —susurro y él me responde con una mirada cruel y cargada de dudas—. Se lo prometí a Arthur…

—Me cago en todo…

—Le di mi palabra, Nolan. Puede que para otros eso no significa nada, pero para mí sí. Juré no contarle a nadie quién soy en realidad.

—¿Aunque te matara? —me pregunta; no respondo, me muerdo el labio inferior por dentro hasta que el sabor a hierro de la sangre me serpentea en la lengua—. ¿Quién más lo sabe?

—Lukas.

Nolan suelta un suspiro exasperado mientras se aparta y se pasa una mano por el pelo; los mechones que el sol le ha aclarado atrapan la luz entre el resto del cabello marrón chocolate.

—Fue él quien me ayudó a deshacerme de la furgoneta. Pero no sabe nada más sobre… esto. —Señalo hacia el montoncito de miembros cercenados que hay en el suelo—. Tampoco sabe lo de las inclinaciones de su abuelo hacia la caza. Cree que solo es… estrafalario.

—Eso es decir mucho —dice Nolan, casi a punto de soltar una carcajada burlona.

Durante un buen rato, ninguno de los dos hablamos; solo intercambiamos una larga mirada que se vuelve más pesada por segundos.

—Entonces, supongo que, si estás dispuesta a morir por mantener una promesa, vas a seguir en el pueblo, aunque te diga que deberías marcharte. ¿Me equivoco?

Me encojo de hombros en un intento por conciliar y él se tapa los ojos y un suspiro cansado le llena el pecho. Una parte de mí quiere cabrearse con él solo por haberme propuesto que incumpla la palabra que le di a Arthur. No hay muchas personas en el mundo dispuestas a mantener una promesa, aunque salga caro. Yo soy una de ellas.

—Nolan, soy consciente de los riesgos. Yates podría sacarse la cabeza del culo en cualquier momento y darse cuenta de que el rastro de Sam y de Vinny, e incluso de este tío, lleva directo a nosotros —digo mientras señalo otra vez el cuerpo que tengo a los pies—. Pero no puedo abandonar a Arthur. En cambio, tú… tú sí puedes largarte cuando quieras.

—¿De verdad lo piensas?

—Ni siquiera eres de aquí. Eres un turista.

Un destello de pesar le cruza la mirada. Mis palabras le han hecho más daño de lo que pretendía. Controla el dolor, pero todavía queda un eco.

—No lo entiendes, ¿verdad? —pregunta—. No voy a irme a ninguna puta parte, Autumn…

—Harper.

Se me calienta el pecho. Me arde la piel. Una nueva oleada de lágrimas me acude a los ojos.

—Si te quedas aquí, vas a tener que enfrentarte a ella. —Nolan me agarra por los hombros. Agacha la cabeza para mirarme a los ojos, como si pudiera obligarme a ver el mundo como lo ve él si estamos en el mismo plano—. Van a venir más Busca-

sabuesos. Ahora que Sam y Vinny han muerto, van a abalanzarse sobre Cabo Masacre y solo es cuestión de tiempo que descubran quién eres, si es que el sheriff Yates no lo hace antes.

—¿Por eso estás tan cabreado conmigo?

—Me revienta que no me dejes cuidarte, me lo pones imposible.

—¿Quién ha dicho que necesito que me cuides?

—Yo. Lo dije cuando fuimos al parque, al salir del teatro. Y era en serio, joder.

Es la primera vez que la idea de que él también haya hecho una promesa penetra mi armadura. Y a lo mejor es como yo…: pretende cumplir con su palabra. Nunca me había planteado que estuviera dispuesto a defender sus promesas con la misma fiereza con la que yo defiendo las mías. Y ese sufrimiento que veo en su rostro, esa angustia y esa determinación me resultan familiares. Es la misma expresión que veo en el espejo cuando me limpio la sangre y sopeso mis crímenes contra mi pasado y mi futuro. Es igual que yo: está dispuesto a jugarse la vida por un juramento.

Pero no importa cuánto lo intentemos, a lo mejor nuestro destino no es conseguirlo.

Sobre todo, porque se oye una sirena en la distancia.

Es un sonido repentino. Nolan me clava los dedos en los hombros. Abre los ojos como platos y estoy segura de que yo hago lo mismo. Se me cristaliza la sangre; el hielo danza bajo mi piel. Cientos de preguntas se me pasan por la cabeza en este instante. ¿Viene hacia aquí? ¿Deberíamos correr? ¿Podemos escondernos? ¿Cómo podría explicar que hay un cadáver a mis pies? ¿Y cómo puedo proteger al hombre que tengo delante o al que vive en la colina?

—Es una ambulancia —aclara Nolan un segundo después, rompiendo un momento que parece haber durado años.

Aunque ambos sepamos que así no suena la sirena de la policía, sigo notando un temblor en el cuerpo, un subidón de adrenalina que se niega a aplacarse. Y no creo que él se sienta mejor al respecto teniendo en cuenta el modo en que el pulso le late en el cuello.

—Todo está bien. Estamos bien —afirmo con la respiración entrecortada—. ¿Verdad…?

Nolan traga saliva. Apartamos la vista el uno del otro, ya que nos habíamos quedado atrapados, y centramos la atención en el cuerpo desmembrado que hay encima de la lona. El cuervo le arranca un jirón de carne congelada a un hueso. Cuando Nolan y yo volvemos a mirarnos, él me aparta las manos de los hombros y deja tras de sí un escalofrío aún más profundo.

—Tenemos que cubrir nuestras huellas. No dejar nuevas —dice, y luego me quita los guantes antes de echar a andar en dirección al tractor para arrancar el motor—. Así que se acabaron los asesinatos.

Después de un segundo, asiento. Podría ser una declaración de intenciones. Pero, en un pueblo como Cabo Masacre, no creo que sea una promesa que ninguno de los dos esté dispuesto a hacer.

Sigue cabreadísimo. Casi siento el calor de su rabia en el espacio que nos separa. Y aunque por dentro le ruego que se me acerque, que me abrace, él se pone los guantes y va hacia la lona.

Cacho a cacho, introduce el cuerpo en la trituradora de madera, mientras el nudo de pavor que noto en el estómago se retuerce más con cada trozo de carne congelada que se traga la máquina. Y, cuando por fin acaba, se marcha sin añadir ni una sola palabra más.